

Mensaje cuatro

La hermosura de la novia

Lectura bíblica: Ro. 6:19, 22; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 1 Ts. 5:23; Cnt. 8:13-14

I. El proceso de santificación en cuanto a nuestra manera de ser es el proceso de nuestra salvación orgánica como nuestro embellecimiento a fin de llegar a ser la novia hermosa, santa y gloriosa para Cristo—1 Ts. 4:3a; 1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5; 5:25-27; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 6:19, 22:

- A. Efesios 5:25-27 revela la totalidad de la salvación completa que Dios efectúa al presentar a Cristo a nosotros en tres etapas:
1. En el pasado, Cristo como Redentor se entregó a Sí mismo por la iglesia para nuestra redención jurídica: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”—v. 25.
 2. En el presente, Cristo como Espíritu vivificante santifica a la iglesia en cuanto a su manera de ser al saturarla con Su elemento para que ella pueda ser Su complemento; en esto consiste la salvación orgánica como embellecimiento de la novia y preparación de la novia: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”—v. 26.
 3. En el futuro, Cristo como Novio se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”; en esto consiste nuestra glorificación para la presentación de la novia—v. 27.
 4. En el pasado, Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia; en el presente, Él santifica a la iglesia; y en el futuro, Él se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción; por tanto, el hecho de que Él ama a la iglesia tiene por finalidad santificarla, y el hecho de que Él santifica a la iglesia tiene por finalidad presentársela a Sí mismo gloriosa.
- B. La hermosura de la novia procede del propio Cristo quien es forjado en la iglesia y resplandece desde la iglesia para expresarse por medio de la iglesia—Is. 43:7; Ef. 3:21.
- C. Cristo es corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de Su pueblo—Is. 28:5:
1. Una corona es como un sombrero o turbante, mientras que una diadema es la cinta que ciñe la cabeza, la parte más hermosa y gloriosa de la corona—Éx. 28:36-39; 29:6; Is. 62:3.
 2. Necesitamos contemplar continuamente la hermosura del Señor en la iglesia como casa de Su hermosura para que seamos transformados de gloria en gloria, embellecidos por el Señor, a fin de llegar a ser Su novia hermosa con Él mismo como nuestra diadema de hermosura—2 Co. 3:18; Ap. 19:7-9; Is. 28:5; Sal. 27:4; Is. 60:1, 7, 9, 13, 19; 62:3; Ap. 21:11.

II. La obra principal del Señor en el recobro es Su obra genuina de prepararnos para ser Su novia gloriosa; sin la santificación continua en cuanto a nuestra manera de ser mencionada en Efesios 5:26, no hay manera de que la novia sea preparada y, por tanto, no hay manera de que Apocalipsis 19:7-9 sea cumplido:

- A. La iglesia es embellecida mediante el proceso de santificación al purificarnos Cristo, como Espíritu vivificante, por el lavamiento del agua en Su palabra—Ef. 5:26-27:

1. Esto indica que en las palabras de Cristo está el Espíritu como agua de vida; las palabras que Él nos habla son espíritu y vida—Jn. 6:63.
 2. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él hable es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino al *réma*, que denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
 3. El hablar de Cristo es el Espíritu; Su hablar es la presencia misma del Espíritu vivificante—Jn. 6:63; Ef. 6:17.
 4. El Cristo que mora como Espíritu vivificante en los creyentes siempre habla una palabra instantánea, actual y viviente para purificarlos metabólicamente quitando lo viejo y reemplazándolo con lo nuevo, lo cual causa una transformación interna.
- B. Por medio de tal proceso de lavamiento somos saturados de Cristo y embellecidos por Cristo para ser Su novia santa, hermosa y que expresa a Dios, una novia sin defecto ni imperfección—Ap. 19:7; cfr. Cnt. 6:13; 8:13-14.
- C. Cristo como Espíritu vivificante santifica a la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, aquí *agua* se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por el agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
- D. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.
- E. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- F. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy?
- G. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos hable de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- H. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón, que es tener una novia como Su complemento—Ap. 2:7; cfr. 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- I. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante.
- J. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nosotros es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el elemento viejo en nuestra naturaleza y manera de ser; esta purificación metabólica causa un genuino cambio interior en vida, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

K. Debemos ser embellecidos por Cristo como Espíritu vivificante que habla en nuestro espíritu; por medio del hablar del Señor como Espíritu vivificante en nuestro interior estamos llegando a ser Su iglesia gloriosa—Ef. 5:26-27; Ap. 2:7.

III. Efesios 5:27 revela que la iglesia como novia de Cristo finalmente llegará a ser una iglesia gloriosa —una iglesia que expresa a Dios—, “que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”:

- A. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nuestro interior es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2; 2 Co. 3:15-18; cfr. Éx. 28:2:
 - 1. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “el Rey deseará tu belleza” (Sal. 45:11a).
 - 2. “Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes”—Cnt. 6:4.
- B. Que la novia esté preparada significa que está vestida de “lino fino, resplandeciente y limpio”, lo cual es “las acciones justas de los santos” (Ap. 19:8); este lino fino es la hermosura de la novia.
- C. En el día de su boda, a un novio le interesa mucho más la hermosura de su novia que la habilidad de ella; al Señor Jesús, nuestro Dios, principalmente le interesa Su propia hermosura expresada por medio de nuestra humanidad; necesitamos ser embellecidos por Cristo día tras día a fin de que seamos preparados para poder ser presentados a Él como Su amada novia.
- D. Siempre que dedicamos tiempo para contemplar la hermosura del Señor en Su palabra al orar-leer y reflexionar sobre Su palabra (Ef. 6:17-18; Sal. 119:15), Él llega a ser nuestra hermosura, y nosotros somos embellecidos por Él a fin de que lleguemos a ser la casa de Su hermosura para que Él también pueda ser embellecido (27:4; 2 Co. 3:18; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b, 21b).
- E. El lavamiento del agua en la palabra mencionado en Efesios 5:26 trata principalmente con las manchas y las arrugas; las manchas se refieren a algo de la vida natural, y las arrugas están relacionadas con la vejez; sólo el agua de vida puede lavarnos metabólicamente de tales defectos por la transformación de vida.
- F. Ser santos equivale a ser saturados de Cristo y ser transformados por Cristo, y no tener defectos equivale a no tener manchas ni arrugas, nada de la vida natural de nuestro viejo hombre—cfr. Cnt. 4:7.
- G. Además, la iglesia no tendrá “cosa semejante”, lo cual significa que ella no tendrá “esta o aquella clase de defecto”; Dios conducirá a la iglesia al punto en que nada podrá ser dicho en contra de ella en ningún sentido—Ef. 5:27.

IV. Efesios 5:26-27 corresponde con El Cantar de los Cantares 8:13-14; ambos revelan que el hablar del Señor a nosotros es lo que nos prepara para ser Su novia gloriosa, quien desea Su segunda venida: “Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias”:

- A. En El Cantar de los Cantares la buscadora que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que le haga oír Su voz mientras sus compañeros están pendientes de Su voz—8:13; cfr. 4:13-16; 5:1; 6:2:
 - 1. Esto indica que en la obra que nosotros, los que amamos a Cristo, realizamos para Él, nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo—Lc. 10:38-42.

2. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6); sin las palabras del Señor, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento personal de Cristo como nuestro Rey (Is. 6:1, 5), nuestro Señor (2 Co. 5:14-15), nuestra Cabeza (Col. 2:19) y nuestro Marido (2 Co. 11:2); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (Ef. 5:26-27).
- B. En su oración de conclusión a este libro poético, El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a regresar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias) que llenará toda la tierra—8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:
1. Tal oración presenta la unión y la comunión que existe entre Cristo —el Novio— y aquellos que lo aman —la novia— en su amor nupcial, del mismo modo en que la oración de Juan, uno que amaba a Cristo, como palabra de conclusión de las Santas Escrituras, revela la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
 2. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor regrese, el cual es expresado como oración.